

# • • • Isaías 18 • • •

## ETIOPÍA: CORTADA ANTES DE LA SIEGA

El mensaje para Etiopía (o Cus), al igual que los demás mensajes que dio Isaías, era una profecía que advertía a Judá no formar alianzas para oponerse a Asiria. Dios, en el tiempo de Él, haría venir castigo sobre Asiria. No sucedería por medio de alianzas con naciones como Etiopía. Se habían enviado mensajeros de Etiopía para pedirle ayuda a Judá en la defensa contra una invasión asiria. Del mismo modo que el profeta objetó la alianza de Acaz con Asiria, él se opuso a la unión de Judá con Etiopía. Les dijo a los etíopes que regresaran a su tierra y esperaran el llamado de Dios a la batalla, el cual anunciaría a su debido tiempo. Al hacer esto, serían testigos de una victoria divina que los haría regocijarse y alabar a Dios.

Cus estaba ubicada al sur de la primera catarata del río Nilo, contiguo a Egipto. Uno de los cuatro ríos mencionados en Génesis 2.10–14,<sup>1</sup> el Gihón, corría rodeando la tierra de Etiopía. Moisés se casó con una mujer cusita, lo cual desagradó a María y a Aarón (Números 12.1).

A esta región se le llama Etiopía en Salmos 87.4, y en otros pasajes se habla de los etíopes (Jeremías 46.9; Amós 9.7). La Etiopía de las Escrituras no tenía los mismos límites del país que en la actualidad tiene ese nombre; era más grande que la Etiopía de hoy.

Aquellos a quienes se refiere en los siguientes versículos son parte de la dinastía vigésimo quinta de los soberanos egipcios que comenzaron a gobernar cerca del 713 a. C. Shabako, un cusita, reunificó el Alto y el Bajo Egipto. Luego, se consideró lo suficientemente poderoso para rebelarse contra Sargón II de Asiria.<sup>2</sup>

<sup>1</sup>N. del T.: A Etiopía se le refiere como «la tierra de Cus» en pasajes como Génesis 2.10–14 y en Números 12.1, en referencia a la mujer de Moisés.

<sup>2</sup>Terry Briley, *Isaiah (Isaías)*, vol. 1, The College Press NIV Commentary (Joplin, Mo.: College Press Publishing

<sup>1</sup>¡Ay de la tierra que hace sombra con las alas, que está tras los ríos de Etiopía; <sup>2</sup>que envía mensajeros por el mar, y en naves de junco sobre las aguas! Andad, mensajeros veloces, a la nación de elevada estatura y tez brillante, al pueblo temible desde su principio y después, gente fuerte y conquistadora, cuya tierra es surcada por ríos. <sup>3</sup>Vosotros, todos los moradores del mundo y habitantes de la tierra, cuando se levante bandera en los montes, mirad; y cuando se toque trompeta, escuchad.

La frase «la tierra que hace sombra con las alas» (vers.º 1) podría ser una referencia a los muchos insectos que se encuentran en la tierra. J. Alec Motyer dijo que constituye «un cuadro del ajeteo y la agitación del mundo».<sup>3</sup>

De las «naves de juncos» que se mencionan en el versículo 2, se da fe desde tiempos antiguos en esta región. Los juncos<sup>4</sup> crecían a lo largo del río Nilo y eran usados en la fabricación de materiales de escritura de bajo costo que eran similares al papel. Los «mensajeros», o «mensajeros veloces», se enviaron para llamar al mundo para que vieran la evidencia de la soberanía de Dios. A los etíopes se les describe como «la nación de elevada estatura y tez brillante, [...] temible desde su principio y después, gente fuerte y conquistadora, cuya tierra es surcada por ríos» (vers.º 2). Herodoto, en el siglo quinto a. C., los describió como los «más altos y hermosos de los hombres».<sup>5</sup> Ellos establecieron una poderosa dinastía en Egipto, aunque esta solo

Co., 2000), 201.

<sup>3</sup>J. Alec Motyer, *The Prophecy of Isaiah: An Introduction & Commentary (La profecía de Isaías: Introducción y comentario)* (Downers Grove, Ill.: Inter-Varsity Press, 1993), 161.

<sup>4</sup>N. del T.: En la Reina-Valera se lee «juncos», mientras que la versión del autor consigna «papyrus».

<sup>5</sup>Citado en John T. Willis, *Isaiah (Isaías)*, The Living Word Commentary on the Old Testament (Abilene, Tex.: ACU Press, 1980), 233.

duró unos cincuenta años (712–663 a. C.).<sup>6</sup>

La presencia de Dios había de ser anunciada por medio de una «bandera» levantada (נֶסֶת, *nes*) y el toque de «trompeta» (שׁוֹפָר, *shophar*) (vers.º 3). La bandera se levantaba para reunir las tropas y convocar al pueblo (5.26; 11.12). La trompeta llamaba al pueblo a marchar hacia adelante bajo la bandera (vea Josué 6.4). En este pasaje, ella convoca a «todos los moradores del mundo y habitantes de la tierra» para presenciar el juicio de Dios.

<sup>4</sup>Porque Jehová me dijo así: Me estaré quieto, y los miraré desde mi morada, como sol claro después de la lluvia, como nube de rocío en el calor de la siega. <sup>5</sup>Porque antes de la siega, cuando el fruto sea perfecto, y pasada la flor se maduren los frutos, entonces podará con podaderas las ramitas, y cortará y quitará las ramas. <sup>6</sup>Y serán dejados todos para las aves de los montes y para las bestias de la tierra; sobre ellos tendrán el verano las aves, e inviernarán todas las bestias de la tierra. <sup>7</sup>En aquel tiempo será traída ofrenda a Jehová de los ejércitos, del pueblo de elevada estatura y tez brillante, del pueblo temible desde su principio y después, gente fuerte y conquistadora, cuya tierra es surcada por ríos, al lugar del nombre de Jehová de los ejércitos, al monte de Sion.

El Señor vigila los asuntos de los hombres desde Su «morada» (vers.º 4). No solamente vigila, sino que también actúa haciendo juicio. Del mismo modo que el viñador poda «ramitas» y «ramas» (vers.ºs 5–6), el Señor quitará las influencias malignas de la tierra. En aquel tiempo el «pueblo de elevada estatura y tez brillante» (vers.º 7), los etíopes, verán al Señor y le traerán su «ofrenda» «al lugar del nombre de Jehová de los ejércitos, al monte de Sion».

Al leer esta profecía, es inevitable que uno piense en el funcionario etíope que viajó a Jerusalén a adorar, setecientos años más tarde (Hechos 8.26–39). Este leía el rollo del profeta Isaías, en el viaje que hacía de regreso a casa. Felipe, comenzando desde el pasaje que estaba leyendo (Isaías 53.7–8), «le anunció el evangelio de Jesús», y el etíope fue sumergido en agua, y siguió gozoso su camino (Hechos 8.36–39).

---

## PREDICACIÓN DEL TEXTO

---

### DIOS ES NUESTRO ÚNICO CAPITÁN (18.1–7)

Etiopía envió mensajeros a Jerusalén a pedirle

---

<sup>6</sup>James Henry Breasted, *A History of Egypt (Historia de Egipto)* (New York: Bantam Books, 1964), 504.

a Judá que se les uniera en la preparación de un ataque contra Asiria. Así como Isaías había aconsejado a Acáz que se abstuviera de unirse a Asiria, también rechazó la idea de la unión de Judá con Etiopía y de que le permitiera a esta tomar las decisiones. Les dijo a los embajadores que regresaran y esperaran la batalla de Dios con Asiria. En efecto, esto fue lo que les dijo: «Cuando la señal sea dada, la batalla tendrá lugar y los cadáveres quedarán regados sobre la tierra». Tras la derrota de los asirios, los etíopes vendrían con sus ofrendas y honrarían a Yahvé por la victoria que Este les había dado.

Este breve capítulo es complicado, pero está cargado de significado. De esta breve enseñanza profética surgen reglas esenciales para la batalla espiritual.

*Regla 1: Dios será el Capitán de las batallas que Él desee que Su pueblo pelee.* De hecho, Dios luchará por Su pueblo. Cuando Dios dirige a Su pueblo, Él elimina el peligro de que ellos se unan en yugo desigual con los incrédulos. Su mandato elimina el temor al fracaso.

Debemos permitir que Dios nos dirija. Él elegirá no solamente nuestras victorias, sino también nuestras batallas.

*Regla 2: Dios no solo nos guiará en la batalla, sino que también elegirá el lugar y el momento de ella.* Después de que el sol ha alejado el rocío de la mañana, es hora de cosechar en el campo. De igual manera, Dios elegiría el momento adecuado para cortar a los asirios. Del mismo modo, Él nos ayuda en nuestras batallas.

Un perro y un zorrillo iniciaron una pelea. El perro ganó, sin embargo, la victoria no compensó el precio que el perro tuvo que pagar. Cuando permitimos que Dios elija nuestras batallas, sabremos que estamos peleando las batallas que vale la pena pelear.

*Regla 3: Dios vence al enemigo, no solo para fortalecer nuestra fe en Él, sino también para que los demás aprendan de Él y vengan y le alaben.* Detrás de todos los planes de guerra de Dios, reside el propósito de que se le alabe. Después de que se obtuviera la victoria, Etiopía vendría con ofrendas y rendiría honras a Yahvé. La dirección de Dios proveería evidencia de Su grandeza y bondad, haciendo que los etíopes le adoraran.

Un lugar en el que jamás encontramos a Dios, está en el segundo lugar. Si los demás desean unirse a Dios, está bien que lo hagan; Él los invita a venir. No obstante, si se nos pide dejar la compañía de nuestro Capitán y unirnos a los propósitos de otros, convirtiéndonos en parte de sus planes y quedando bajo su guía, debemos rehusar. Dios

es nuestro único Capitán. Nos guía, toma las decisiones por nosotros, y nos concede las victorias que necesitamos.

Eddie Cloer

Autor: Don Shackelford  
©Copyright 2004, 2009, por LA VERDAD PARA HOY  
Todos los derechos reservados